

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

ESTUDIOS DE
MATERIALES ARQUEOLOGICOS Y
DOCUMENTACION GRAFICA

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CIUDAD IBERORROMANA Y MEDIEVAL DE GRANADA. CAMPAÑA DE 1989

AUXILIO MORENO ONORATO
ANTONIO BURGOS JUAREZ
ANDRES ADROHER AUROUX
BEATRIZ RISUEÑO OLARTE

En el año 1985, el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, elabora un amplio Proyecto encaminado al conocimiento de la trayectoria histórica de la ciudad de Granada desde sus orígenes hasta nuestros días.

El Proyecto Albaicín cubre una amplia zona dentro de la ciudad de Granada. La investigación arqueológica se centra en las campañas de excavación sistemáticas realizadas hasta el momento en el llamado *Carmen de la Muralla* propiedad del Ayuntamiento, y en una serie de excavaciones de urgencia programadas merced a la Delegación de Cultura que permiten conocer puntualmente la estratigrafía y la urbanística en todo el perímetro señalado por el Plan General de Ordenación Urbana en la zona del Albaicín. La inminente aprobación del Plan Especial Albaicín esperamos que conlleve unas mejores expectativas de investigación para los profesionales de la Arqueología que trabajan en esta zona. La existencia de este marco legal supondría una salida positiva al creciente interés y concienciación popular por el Patrimonio Arqueológico y a la investigación arqueológica centrada en el estudio de la ciudad romana y medieval de Granada.

En la presente campaña de excavación así como en los análisis realizados hasta el momento, han colaborado junto a los arriba firmantes, un gran equipo de técnicos de campo, especialistas en diversas materias y épocas históricas y un nutrido grupo de estudiantes de especialidad de la Universidad de Granada. Queremos por tanto agradecer la colaboración prestada a: Dr. Vicente Salvatierra, profesortitular de Historia Medieval del Colegio Universitario de Jaén; J. Antonio García, licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Granada; Rafael Fernández, Rafael Frías, Encarnación García, M. Angel Ochando, Inmaculada Olivar, Ana Villar, licenciados en Geografía e Historia, opción Antigüedad, por la Universidad de Granada; J. Antonio Cámara, Pablo Casado, Alejandra Fernández, Genoveva Guerrero, José Navas, Dolores Puerta, Esther Rull, alumnos de especialidad de la Universidad de Granada; Antonio López, Jorge Pérez, alumnos de diplomatura de la Universidad de Granada; Andrés Pociña, César Pociña, alumnos de 1º curso de Diplomatura y C.O.U. respectivamente.

AREAS DE ACTUACION

Una vez finalizada la campaña de excavación presentamos, mediante este informe preliminar, una valoración global de los resultados obtenidos.

Zona I

Corresponde a la zona Este del solar, en la cual se incluyen los cortes 10, 20, 21 y 23.

El corte 20, que incorpora el testigo existente entre los cortes 16 y 17 nos ha permitido documentar parte de la cara externa del lienzo de muralla ibero-romana (vs. Jornadas de Arqueología Andaluza, año 1987), no así la cara interna, que se oculta tras el perfil Sur de los cortes 16 y 17. Dicha muralla está compuesta por grandes piedras rellenas en su interior por otras más pequeñas trabadas con tierra roja muy compacta.

Bajo la hilada de piedras que forman la base de la torre medieval por su esquina Noreste se documentan restos de una fase más antigua compuesta por sillares ibéricos y romanos que nos hacen pensar en una posterior reutilización o bien en una antigua construcción sobre la que se levantaría la torre. Este hecho no se ha

podido comprobar debido al poco espacio existente entre esta estructura y la muralla exterior medieval. A la altura de -3,70 m los estratos ibéricos caracterizados por la presencia de material ibérico bastante homogéneo buzan en la misma dirección que la roca. Estos estratos se documentan igualmente debajo de un muro, que se desarrolla perpendicular a la muralla ibero-romana.

El corte 21, que incluye el corte 15 en su parte occidental y el testigo comprendido entre los cortes 14 y 15, permitió, en primer lugar, documentar la totalidad del perímetro de una torre maciza, de la que hasta el momento sólo conocíamos su mitad oriental. La presencia de una gran fosa documentada en el corte 14 deja dicha torre totalmente aislada, es decir, sin conexión física con el lienzo de muralla medieval interior, bien documentado en las zonas II y III del yacimiento, y en el corte 10 de esta zona. Según se desprende de la estratigrafía del corte 14 dicha línea de muralla se interrumpe en un momento relativamente reciente. Por otra parte, la conducción de agua que corre de Oeste a Este a lo largo de todo el solar sigue su trazado paralelo a la muralla exterior medieval, conservándose en ambos casos las correspondientes fosas de fundación.

La excavación en el sector Sur de esta zona I, es decir, el corte 10, que corresponde a los antiguos cortes 6, 10, 13 y 19, confirma los resultados obtenidos en anteriores campañas. Si bien en el plano urbanístico nos ha aportado nuevos datos, la superficie excavada no es lo suficientemente extensa para evidenciar hipótesis sólidas a nivel interpretativo, agravándose la situación por la total carencia de documentos escritos que hagan referencia al poblamiento en la zona anterior al siglo XVI.

El corte 23 aporta información fundamentalmente a nivel topográfico, permitiéndonos concretar las posibles alternativas sobre la orografía y su relación con los aportes de colmatación posteriores. Esta información se completa, de hecho, con los datos extraídos de las distintas intervenciones de urgencias hasta ahora realizadas.

Zona II

Las actuaciones en esta zona se han limitado a un pequeño sector en el corte 9, para completar el trazado completo de una torre medieval, reforzada posteriormente, que forma parte de la línea de muralla medieval interna.

DESCRIPCION DE LAS ZONAS DEFINIDAS. PRIMERA VALORACION

Corte 10

La reestructuración del corte 10, eliminando testigos y agrupando una serie de cortes, obedece a la posibilidad de conocer en profundidad todo el sector Suroeste de la zona I del solar.

Los objetivos señalados para la presente campaña, lógicamente planteados a partir de los resultados obtenidos en años anteriores, se definen en los siguientes puntos:

- 1.- Intentar conocer la estratigrafía de niveles ibéricos y romanos al interior del primer recinto amurallado, ya que en anteriores campañas sólo se profundizó hasta el nivel de estratos y construcciones de época medieval.

- 2.- Completar el estudio del buzamiento de la roca para perfilar el sucesivo proceso de utilización del espacio con las consiguientes fases de ocupación.

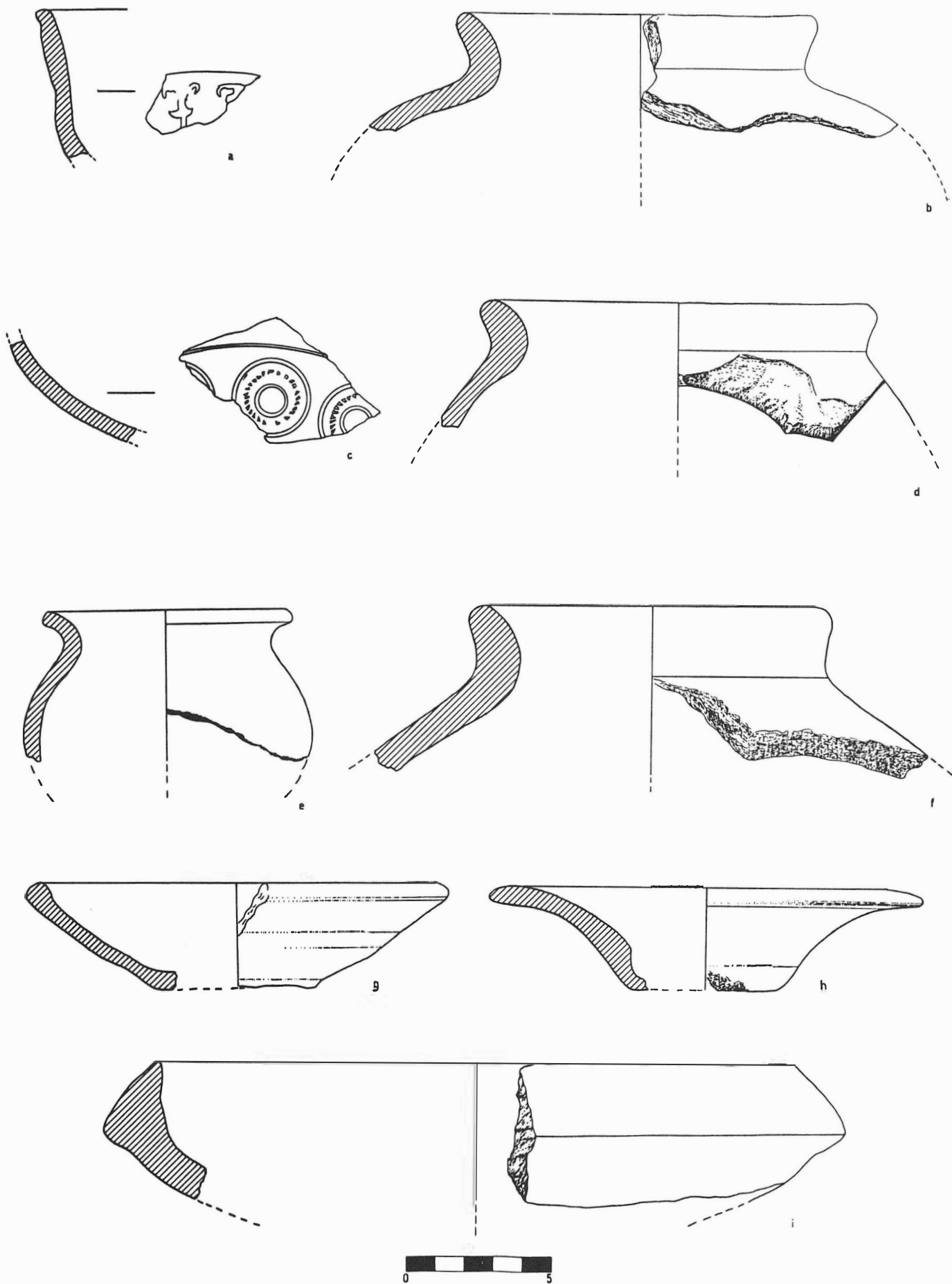


FIG. 1. Horizonte protoibérico. b, d y f: ánforas de hombro marcado; i: fragmento de trípode. Horizonte iberorromano y romano. e, g y h: cerámica común de pasta clara; a y c: sigillata.



LAM I. Vista general de la zona I del yacimiento.
LAM II. Vista parcial del corte 10.

3.- Completar planimétrica y secuencialmente el espacio que quedaba al Este de la vivienda del siglo XI, intentando definir si forma parte o no de una misma unidad habitacional.

4.- Intentar relacionar los períodos históricos documentados estratigráficamente con las estructuras constructivas existentes.

5.- Aislar por completo el tramo de muralla medieval interior en esta zona I, identificado al Norte del corte.

Estratigrafía y estructuras

Al Este del umbral de la casa del siglo XI, el material recuperado presenta una gran homogeneidad, desarrollándose entre principios del siglo XI y siglo XII. Este espacio se delimita al Este por un muro de características constructivas iguales a las de la muralla medieval interna, que corre en dirección Norte-Sur. Unidos a este muro, por su lado Oeste, se han documentado una serie de pequeños compartimentos de uso desconocido (posibles pesebres?) que se alzan sobre un suelo formado por tierra apisonada de color rojizo, en unas zonas, o bien por piedras planas, en otras. Al exterior de este muro, hacia el Este, encontramos tramos de muros superpuestos entre sí en unos casos, o reutilizados en otros, describiéndose, de esta forma, la complejidad a nivel interpretativo que presenta esta zona; estas estructuras se encuentran fuertemente afectadas por fosas más o menos modernas de distintas características y funcionalidades que alteran todos los estratos, dificultando aún más las inferencias cronológico-culturales que pudieran extraerse de aquellas.

A una profundidad de -2,15 m se encuentra un muro que por su sistema constructivo y por los artefactos cerámicos relacionados, parece pertenecer a la fase ibero-romana.

En la zona intermedia de la línea de muralla se documentó una gran fosa de relleno sobre la que había depositado un paquete de

huesos humanos que correspondían, al menos, a dos individuos. Dicha fosa rompe parte de los compartimentos o tabicaciones anteriormente descritas.

Se ha documentado una estructura cuadrada compuesta por mampostería que está adosada a la cara interna de la línea de muralla por la parte Oeste del corte, y cuya funcionalidad ha resistido, hasta el momento, cualquier adscripción, si bien cronológicamente ha podido aislarse ya que se eleva directamente sobre un suelo de habitación correspondiente al siglo XII.

Se ha profundizado en la parte comprendida entre el exterior de la primera línea de muralla medieval y el perfil Norte del corte. Estratigráficamente este sector presenta un potente relleno formado por diversos niveles de cronología medieval. A -2,75 m se encuentra la cimentación del tramo de muralla, bajo la cual, en un nivel de tierra marrón oscuro y textura compacta y apelmazada, existen restos de lo que pudiera ser otra línea de muralla de época ibero-romana según el material asociado compuesto por cerámica ibérica pintada, gris ibérica, cerámica común, barnices negros y sigillata. Planimétricamente esta estructura sigue un trazado ligeramente desplazado hacia el Norte de la primera línea de muralla medieval.

En líneas generales podría decirse que la zona excavada tiene una muy difícil interpretación debido fundamentalmente a las pocas posibilidades de realizar una excavación en extensión en este sector y a la fuerte superposición y reutilización de las estructuras, acelerado este proceso de complejización por la constante presencia de fosas que imposibilitan una correcta lectura secuencial y estructural, ya que algunas construcciones aparecen aisladas de sus contextos estratigráficos.

Futuras intervenciones irán encaminadas a precisar momentos de ocupación relacionados directamente con elementos constructivos en el marco de una visión en extensión cronológico-cultural perfectamente definida.

La complejidad patente en esta zona confirma la fuerte e ininterrumpida actividad de ocupación, que desde finales del siglo X o principios del XI hasta bien entrado el siglo XIX, caracterizaba esta área de la ciudad, documentándose con esa serie de reutilizaciones y reestructuraciones al interior de la primitiva línea de muralla que desde la zona III (cfr. Roca, Moreno, Lizcano, 1988) continúa en esta zona I y que se configura paralela a la posterior línea de muralla medieval exterior.

Queda, por tanto, documentar en extensión los estratos más antiguos con cerámicas ibero-romanas y las estructuras asociadas a esta época que presumiblemente deberán existir bajo las estructuras actualmente visibles.

Cortes 20 y 21

El límite septentrional de estos cortes viene marcado por la muralla exterior, cuya desviación es de 35 cm. en sentido Oeste-Este. La

LAM III. Cortes 20 y 21. Torre perteneciente a la línea de muralla medieval interior. Tramo de muralla y muro transversal ibero-romano.



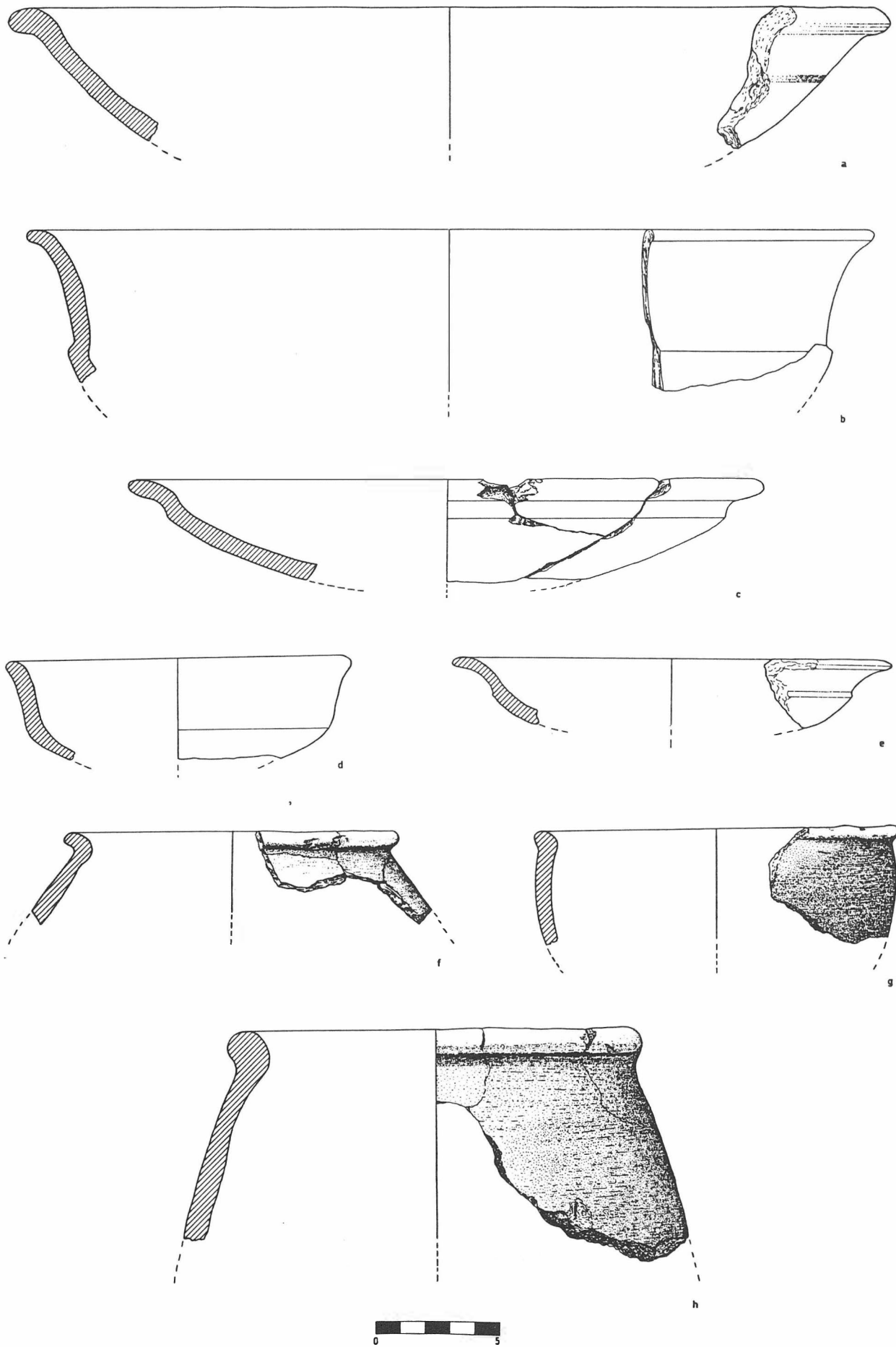


FIG. 2. Horizonte protoibérico. a-e: cerámica gris bruñida; f-h: cerámica de cocina.

finalidad de profundizar en dichos cortes obedece a la necesidad de esclarecer una serie de hipótesis planteadas desde la perspectiva de los resultados obtenidos en anteriores campañas. Así pues, podemos señalar como objetivos principales los siguientes:

1.- Necesidad de documentar la muralla ibero-romana ya localizada parcialmente en el antiguo corte 16.

2.- Obtener la secuencia estratigráfica completa al exterior del recinto amurallado más antiguo.

3.- Conocer el desarrollo cronológico espacial de la torre localizada en las campañas anteriores, completando la información necesaria sobre los procesos evolutivos de la misma.

4.- Comprobar la relación estratigráfica aislando, si fuera posible, las fosas fundacionales de la torre, la muralla y el canal que se desarrolla entre las estructuras anteriores.

En ambos cortes, y sobre los restos de una torre medieval, se han localizado varias estructuras de suelo de características similares entre sí, de ellos, sólo tres consideramos suelos en sentido estricto, no sólo por su estructura definida, sino por la clara y cuidadosa preparación de los mismos. Estos suelos están compuestos de pequeñas piedras y fragmentos de cerámica y material de construcción que han sido embutidas en una masa de cal. En algunos casos han sido restaurados. Este hecho se aprecia en uno solo de estos suelos por las distintas capas que en algunos puntos pudieron definirse. Bajo ellos puede identificarse con claridad un relleno de preparación que consiste en tierra apelmazada conteniendo numerosos fragmentos de material de construcción, cerámicas y otros materiales de desecho. En algunos casos se han documentado niveles de unos 4 a 8 cm de espesor compuestos de tierra limosa, compacta, de color verdoso que los cubrían total o parcialmente. Puede destacarse como una característica de estos la total ausencia de chinarro, piedras o artefactos de cualquier tipo. En ningún caso se prolongan más de 4 m desde la muralla exterior hacia el Sur, aunque sea poco frecuente encontrarlos asociados estratigráficamente a la misma mediante un contacto directo.

En el corte 20 la existencia de tres niveles de tierra apisonada, pueden ser interpretados como suelos, aunque, por sus características propias de funcionalidad probablemente diferente, respondan bien a distintos momentos de un vertedero, o bien a una zona de paso secundaria.

En relación con este hecho puede decirse que el paralelismo estratigráfico existente entre los cortes 20 y 21 desde la superficie hasta -5,75 m se interrumpe siendo a partir de esta profundidad cuando la torre medieval determine el desarrollo posterior en el corte 21 y a una serie de estratos antiguos el corte 20. A esta profundidad, en el corte 20, se localiza un estrato de 40 cm aproximadamente, de tierra marrón rojiza, compacta, con inclusiones diversas de materia orgánica, sobre todo carbones. El material cerámico responde cronológicamente a la fase definida como protoibérico. Aunque debemos aceptar la existencia de contadas intrusiones, (aglomeraciones de ladrillos y cal grasa), éstas responden, sin duda al derrumbe de la torre medieval del corte 21. La

alteración de los estratos más antiguos por niveles de derrumbe tan posteriores cronológicamente, se debe posiblemente a la pendiente existente en esta zona que acentúa sensiblemente los procesos erosivos.

A -6,25 m se alcanza el nivel de tierra roja, de textura de grano grueso, compacta, documentada en anteriores campañas en la zona III. De este estrato se recuperaron gran cantidad de artefactos cerámicos, homogéneos, sin intrusiones, y asignables a la fase más antigua del mundo ibérico. El material cerámico a mano del horizonte identificado como protoibérico se reduce a varios fragmentos amorfos.

El último nivel existente en este corte se asienta directamente sobre la roca y está constituido por tierra negruzca de textura margolimoso.

La metodología de excavación en esta zona consistió en la de levantamientos por alzadas naturales, ya que el buzamiento de los estratos se paralelizaba con el de la roca.

En el corte 21, por otra parte, se ha podido definir la torre en su totalidad, aunque desconocemos aún el sistema concreto de unión a su lienzo de muralla correspondiente, ya que la parte meridional de aquélla está muy mal conservada. Se ha terminado de definir el frontal Norte y el lado occidental que pasamos a describir a continuación.

a) Frontal Norte: se desarrolla según el sistema descubierto en la campaña anterior, es decir, un aparejo de ladrillo macizo a soga y tizón que alterna piedra de *La Malá* a soga. En la parte inferior, en unos 30 cm desde la base de la estructura, se conserva un repello de yeso con bandas de anchos irregulares que contienen incisiones cortas (2-4 cm) en zig-zag, separadas estas bandas por líneas verticales.

b) Lateral Oeste: muy mal conservado; contiene lajas de piedra de *La Malá* dispuestas verticalmente junto a zonas donde aún se conserva parte del repello de yeso, éste sin incisiones.

La torre en su conjunto presenta una planta rectangular de 5,65 m de longitud máxima (Norte-Sur) por 5 m de anchura (Este-Oeste). Su estado de conservación es irregular; la sección longitudinal presenta una profundidad máxima al Sur de -1,30 m frente a -4,10 m al Norte. Es maciza, y rellena en su interior de cal grasa con piedras de tamaño medio (las mayores presentan un diámetro de 40 cm, siendo la media de unos 15 cm). Las dos esquinas septentrionales están construidas de obra de ladrillo a soga y tizón. Una de ellas, la occidental, se ha documentado en derrumbe. El frontal Norte presenta en su parte más próxima a este derrumbe un descolocamiento progresivo conforme nos acercamos al mismo; este hecho pudo haber provocado el desfondamiento de la esquina, produciendo su posterior derribo en un momento en que la torre ya debía estar en desuso, puesto que no se ha documentado ninguna fase de reconstrucción o limpieza de aquélla.

En relación a la misma estructura de la torre, podemos apuntar la existencia de varias posibles fases de revoco, definidas por tres distintos niveles homogéneos de líneas de yeso que chocan contra

LAM. IV. Corte 20. Detalle del muro transversal a la línea de muralla iberorromana.



LAM. V. Vista general del corte 9.



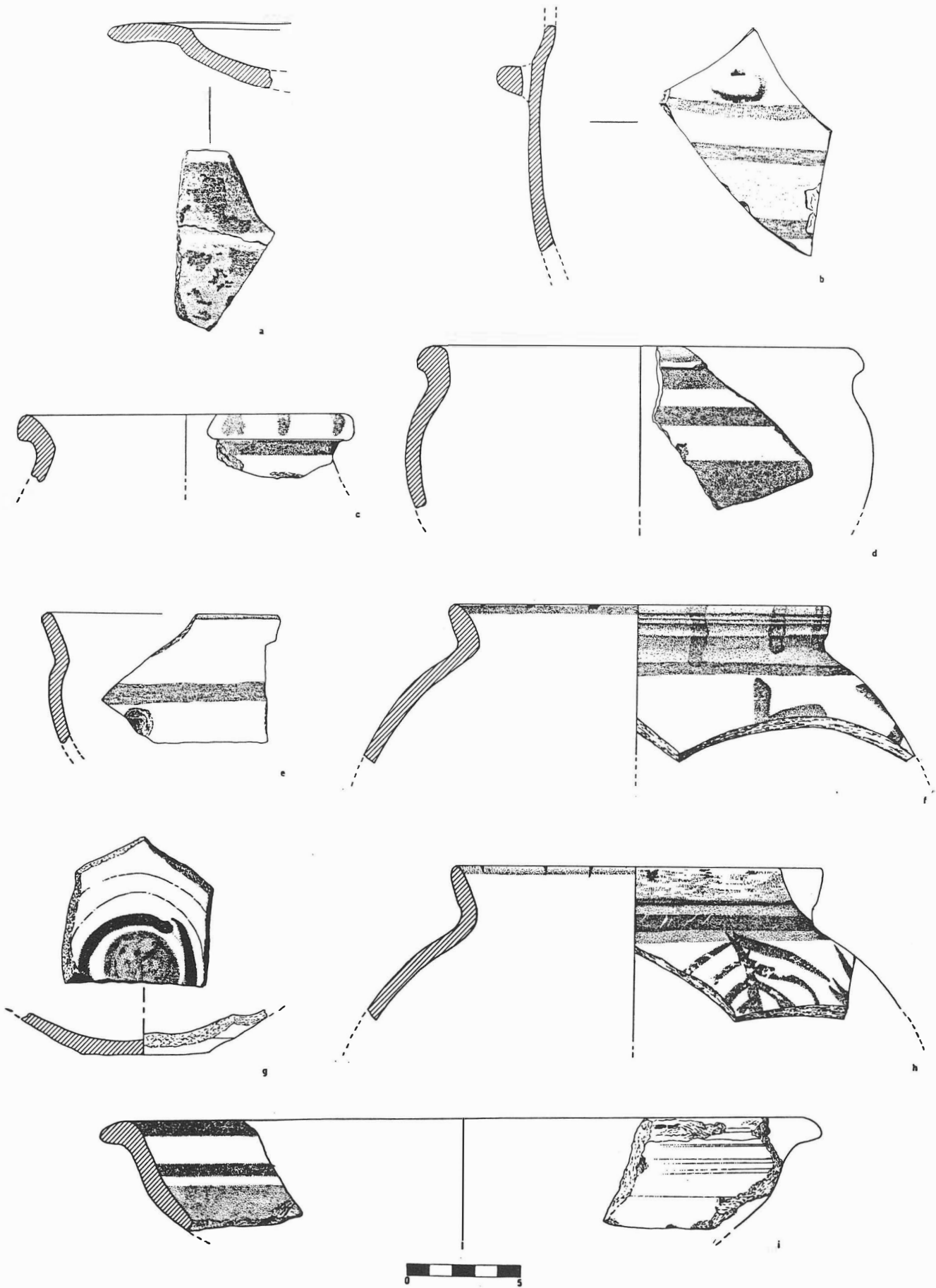


FIG. 3. Horizonte protoibérico. a: cerámica de barniz rojo. Horizonte ibérico: cerámica pintada. c: monócroma; b, d-i: policroma.

la cara Norte de la misma: la primera de ellas, a 15 cm y, la tercera a 22 cm sobre la primera. Igualmente asociado a la torre ha podido delimitarse un nivel que contenía gran cantidad de fragmentos de ladrillo macizo y de piedra de *La Malá* por debajo del derrumbe de la esquina anteriormente descrito. Este estrato, de tierra limosa, aunque suelta, pudiera corresponder a algún momento del derrumbe de parte de la estructura. Sin embargo, lo que no podemos llegar a afirmar es la existencia de varias fases de construcción en la torre, ya que su estructura interna parece apuntar un sistema de fabricación único tal y como hemos descrito con anterioridad; como en los demás casos documentados hasta ahora, nos encontramos ante una torre maciza definida en la primera línea de muralla medieval, parte de cuyas estructuras debieron quedar inutilizadas por la construcción de la muralla exterior, aunque sus dimensiones pueden aproximarse a las otras torres conocidas de la primera fase de esta muralla.

Un hecho resaltable es la documentación de sillares recortados bajo las piedras de fundación de esta torre, y que bien pudieran responder a su construcción sobre estructuras de épocas anteriores (ibero-romanas en posición secundaria?) o bien a la reutilización de estos sillares ibéricos o romanos como preparación del terreno anterior a la cimentación de la torre.

Con respecto al punto cuarto, es decir, la relación estratigráfica entre la torre, el lienzo de muralla exterior y el canal, ha quedado definitivamente establecida. En la anterior campaña nos sorprendió comprobar que el canal, a pesar de correr paralelo al lienzo de muralla, se situaba a mayor profundidad que ésta. Durante esta campaña hemos podido comprobar que la muralla se desarrolla aún en profundidad. Definitivamente hemos podido aislar la fosa de fundación de la torre respecto del canal, quedando bien diferenciados los artefactos procedentes de una y otro. El canal prosigue paralelo al lienzo de muralla, separándose de ésta progresivamente hacia el sector Oeste del corte; esta desviación hacia el Sur, de

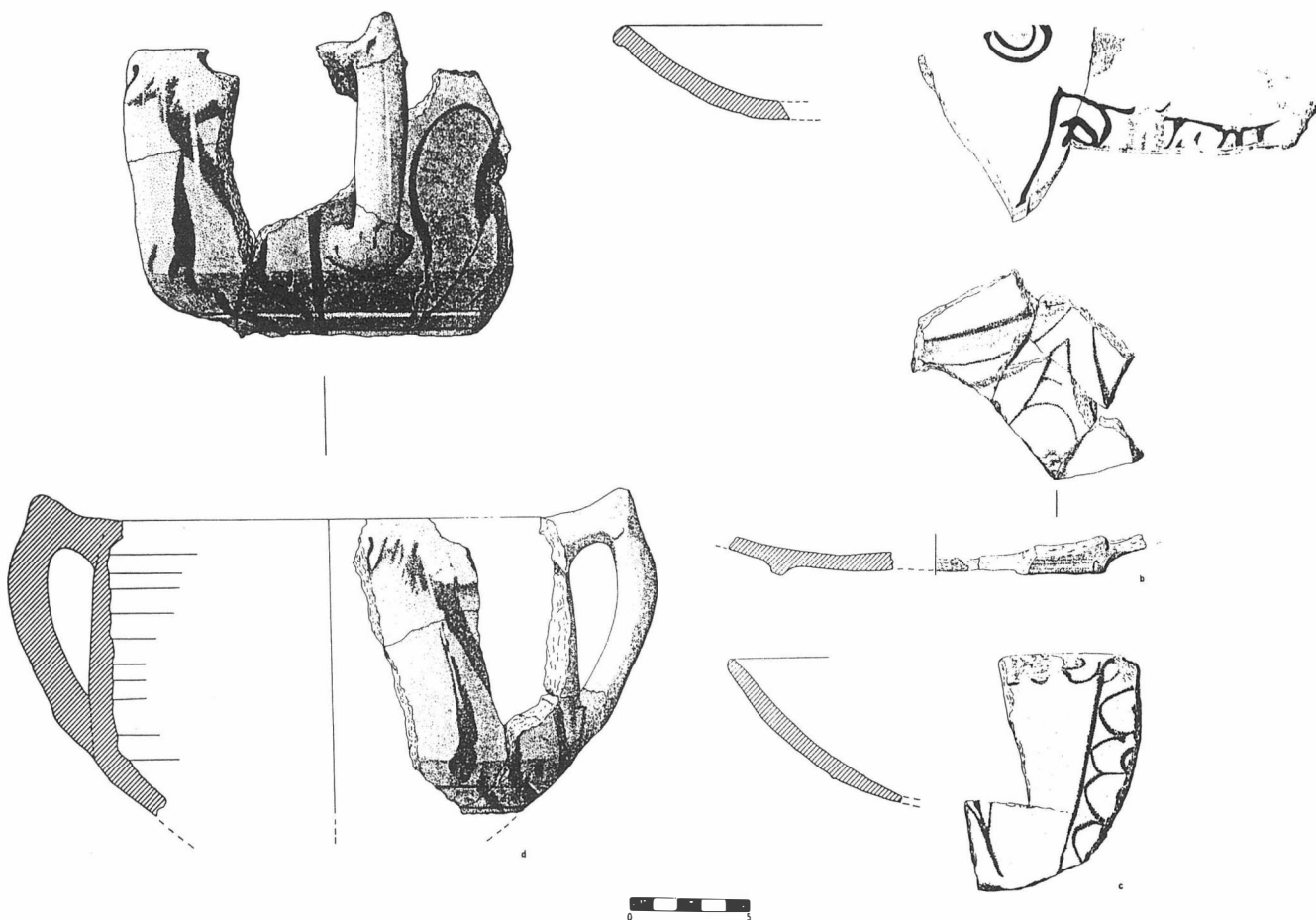
unos 15 grados, se relaciona, sin ninguna duda, con un quiebro que más al Oeste del corte presenta la muralla.

Por encima de los suelos anteriormente descritos se desarrollan una serie de niveles correspondientes a paulatinos rellenos sucesivos que acabaron por colmatar la totalidad del solar. Algunos de estos rellenos han sufrido un proceso formativo lento, mientras que otros, por las características intrínsecas y texturas que presentan, parecen haberse formado rápidamente. Uno de estos casos es una profunda fosa, de 2,20 m de profundidad y 1 m de grosor que presenta una estratigrafía interna simple, colmatada por sucesivos rellenos cuya deposición y procedencia han marcado unas diferencias entre las primeras y las últimas capas de formación.

En este corte 21, la construcción de la torre y de la posterior línea de muralla debieron de producir una fuerte remoción de tierras, lo que provocaría la fuerte alteración de los estratos más antiguos. Esta quizás sea la causa de que no estén representados dichos niveles en este sector puntual de la zona II. Hemos podido observar sin embargo, algunos paquetes pertenecientes posiblemente a fosas de cimentación, con material ibero-romano; estos deben interpretarse como rellenos a base de estratos procedentes de otro espacio y que fueron utilizados para rellenar, total o parcialmente, este tipo de fosas.

Debemos señalar las siguientes puntualizaciones con respecto a las relaciones crono-estratigráficas: en el corte 21 podemos considerar la torre como el elemento más antiguo; posteriormente se produjo la construcción de la muralla exterior, a la que siguieron los tres primeros suelos (que no podemos identificar como suelos realmente preparados o como restos de las tres fases de revoco de la torre; curiosamente aparecen a las mismas profundidades, tratándose, en todo caso, de degradaciones de las fases de revoco de la torre, que junto a ella poseen una textura más limosa -granulométricamente hablando- que en la zona más alejada de la misma. Este problema es difícilmente solucionable, ya que la fosa de fundación

FIG. 4. Horizonte medieval (siglos X-XI). a-cl. cerámica vidriada en verde con decoración en manganeso.



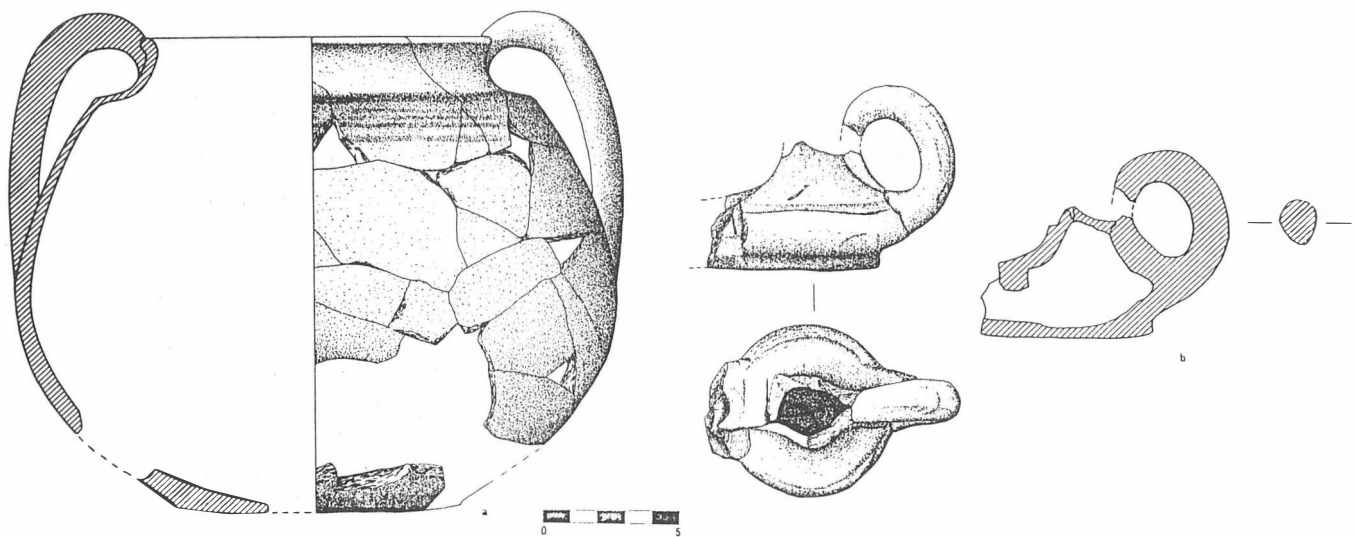


FIG. 5. Horizonte medieval (siglo XI). a. cerámica decorada con bandas pintadas; b. candel de piquera.

del canal intermedio deshizo toda posible relación estratigráfica directa entre uno y otro lado del mismo. De todas formas, si no como suelos propiamente dichos, es decir, preparados, si podrían considerarse como zonas de paso). La construcción de la conducción de agua no se efectuaría sino después de la de la muralla exterior. Este hecho, suscita una serie de interrogantes que pasamos a analizar de forma totalmente aséptica hasta que futuras investigaciones puedan clarificar de alguna manera este asunto. La problemática específica se refiere por un lado a su funcionalidad y por otro a lo relativo a la profundidad por la que se desarrolla.

Con respecto al primer punto, por una parte se observa que por su ubicación entre murallas dejaría sin servicio una parte importante de la Alcazaba Cadima (entre la calle de San Nicolás y el Convento de Santa Isabel La Real) y su acceso directo al convento, hace pensar en un aprovechamiento de la infraestructura precedente. Por otra parte, el hecho de que en ese lugar estuviese situado el Alcázar Zirí obliga a tener en cuenta su posible cotemporaneidad.

En lo que se refiere al segundo punto, es evidente que a la gran profundidad por la que discurre la conducción acentúa la propensión a la colmatación que de hecho experimenta la zona. esto unido al rápido relleno inmediato a la conquista cristiana no parece compatible con la construcción en ese momento de dicha acequia. Como objetivo prioritario en una próxima intervención en la zona, sería la de investigar la relación de esta acequia con el sistema general de abastecimiento de aguas a la Alcazaba Cadima.

La interpretación de esta zona correspondería a una estructura de defensa a partir de la torre maciza, que debió cambiar su función cuando se construye la muralla exterior. Posteriormente, esta zona debió de convertirse en una zona de paso de cierto interés, ya que en 130 cm se documentan cinco suelos, cada uno de ellos con, al menos, dos fases de rehabilitación, consistiendo frecuentemente los rellenos sobre los que se asientan en niveles de textura uniforme y apelmazada. nada relacionable, por tanto, con colmataciones de vertederos.

Las conclusiones a las que hemos podido llegar hasta este momento, debiendo comprenderse como necesariamente parciales ya que el estudio de material aún debe proseguir, serían las siguientes:

1.- La superficie del área excavada no nos permite hacer una valoración concreta de cuál sería la funcionalidad en época antigua, si bien podemos afirmar que no existen niveles de habitación extramuros de lo que presuponemos debió ser el recinto de la ciudad antigua.

2.- El material cerámico presenta cierta erosión y fragmentación que pudiera relacionarse con la existencia de un fuerte desnivel del terreno en todo el frente Sur del solar.

3.- Los estratos protoibéricos proporcionan un material cerámico caracterizado por su gran homogeneidad. Aparecen abundantes fragmentos de cerámica gris, platos y fuentes de labio engrosado al

interior, cerámica pintada en su mayoría bicroma, roja y negra, cerámica común de pasta clara, ánforas de hombro marcado, cerámica de cocina, ollas...

4.- Ausencia total de restos constructivos asociados directamente a estos niveles, relacionándose este hecho con el tipo de espacio en el que nos encontramos.

Corte 23

El corte 23, de 4 m por 3 m, planteado como prolongación de la línea estratigráfica Sur del yacimiento, se sitúa en el ángulo Sureste del solar, en el único sector que no había sido afectado por las remociones de tierra de Juan de Flores en el siglo pasado.

La roca aflora a una profundidad de -2,10 m con una inclinación Noreste-Suroeste. Este dato es sumamente interesante, ya que nos ayuda a completar topográficamente todo el solar municipal en particular y toda la zona programada en el Plan Especial Albaicín en general. Es significativo por ejemplo que a escasos 13 m hacia el Oeste de este corte, la roca se encuentra a una profundidad de 7 m desde la superficie del terreno.

En la esquina Noreste aparece una piedra de gran tamaño, a 1,30 m de profundidad, que nos hace pensar en la existencia de una posible estructura, aunque esta hipótesis deberemos confirmarla en un futuro ampliando el corte hacia el Norte.

Estratigráficamente el corte presenta los siguientes elementos: sobre la roca y bajo la piedra a la que hemos hecho mención, aparece un estrato de tierra rojiza, compacta, de 40 cm de espesor, sobre el que se asienta otro, separado del anterior por un fino nivel de 20 cm de tierra grisácea con restos de cascotes, de casi 60 cm de potencia, de color marrón, compacto y homogéneo que presenta algunas cenizas. Posteriormente, hacia la superficie, existe un nivel marrón grisáceo, muy suelto, con abundantes piedras, ladrillos y tejas, al que se superpone otro de 60 cm marrón, compacto y homogéneo.

El material cerámico se encuentra fuertemente revuelto, pues desde el nivel superficial aparecen fragmentos de sigillata asociados a fragmentos de cerámica medieval.

MATERIAL CERAMICO

El material cerámico, del que aquí presentamos una pequeña muestra, viene a ratificar las grandes fases que conforman la secuencia histórica de la ciudad de Granada, cuyos orígenes se remontan al siglo VII a.C.

Si bien, en esta campaña, no se ha documentado la presencia, como en campañas anteriores de material a mano de niveles de Bronce Final Reciente, sí se ha documentado algún fragmento a

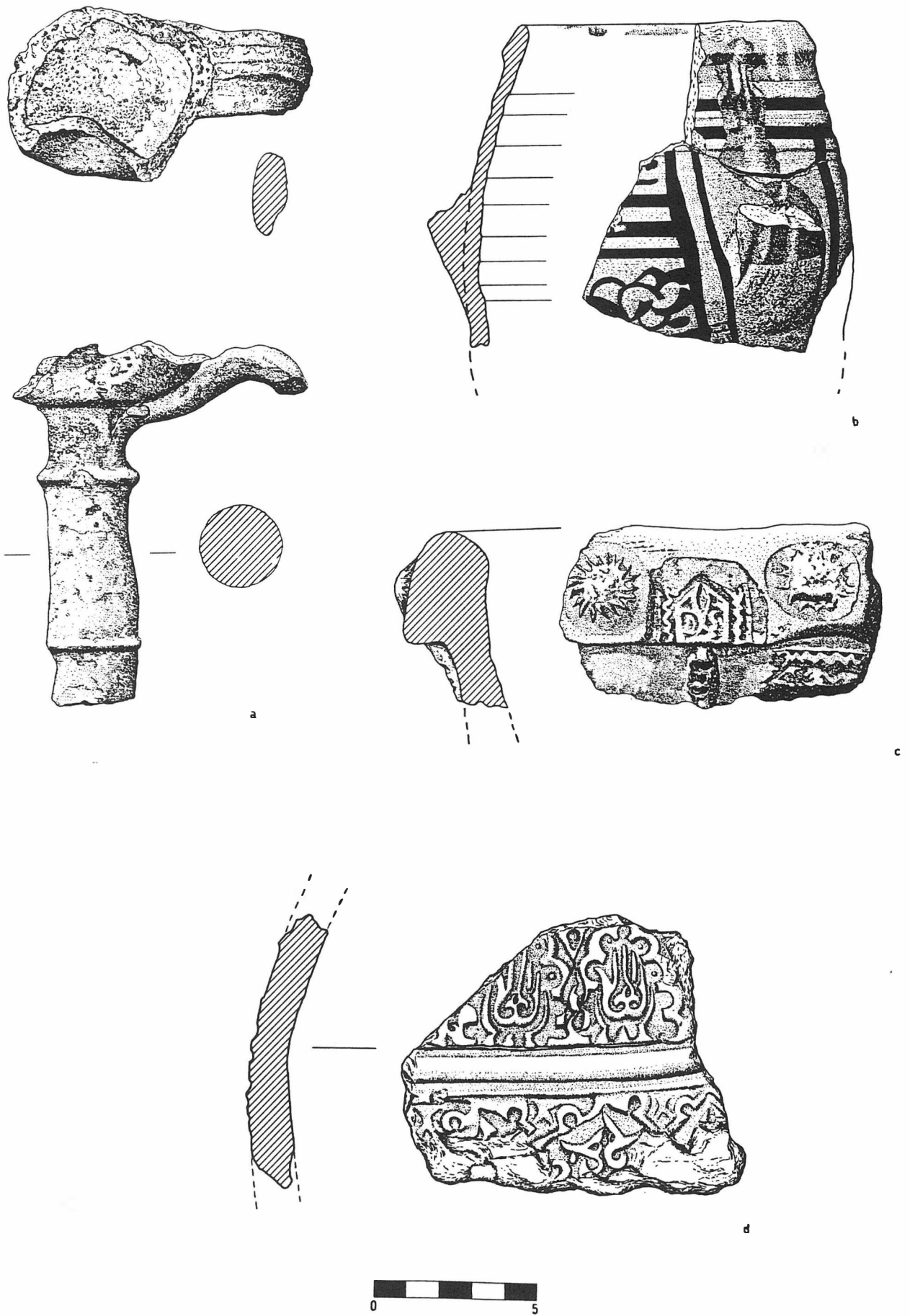


FIG. 6. Horizonte medieval (desde época nazari). a: candil vidriado en verde; b: jarra vidriada en verde y decoración en manganeso sobre bizcochado; c, d, cerámica estampillada en barro rojo.

mano en el horizonte Protoibérico que repite los patrones de aquel. En el horizonte Protoibérico, destaca la presencia de ánforas de hombro marcado (Fig. 1, b, d, f). Fuentes y platos de cerámica gris bruñida con labio vuelto más o menos engrosado y carena en algunos casos (Fig. 2, a-e). Vasijas de cocina de cuerpo globular o bitroncocónico, con borde exvasado o engrosado y superficie de color negro (Fig. 2, f-h). También hay que destacar la presencia de fragmentos de platos de barniz rojo, en este caso sólo con restos de engobe (Fig. 3, a). Respecto a la cerámica pintada destacan las vasijas de cuerpo globular y cuello estrangulado con borde vuelto y decoración a base de bandas pintadas y trazos radiales negros en el labio (Fig. 3, c). Así como un fragmento de trípode que ha perdido parte del pulimento en ambas superficies (Fig. 1, i).

Respecto al material ibérico, no hemos podido documentar materiales claramente identificables al período Ibérico Antiguo, sí materiales fechados a partir de la segunda mitad del siglo V a.C. con abundancia de cerámica gris y pintada, esencialmente policroma con diversos tonos de rojo y negro, generalmente a bandas sin descartar algún otro motivo (Fig. 3, b-i). La cerámica común de pasta clara, presenta cierta continuidad con las fases posteriores ibero-romanas y romanas (Fig. 1, e, g, h). Junto a estos materiales, difícilmente identificables con alguna fase concreta si no aparecen asociados a estructuras, han aparecido varios fragmentos amorfos de cerámica de barniz negro poco definidos.

El material romano, junto con algunos fragmentos visigodos, es el más deteriorado y removido por las grandes transformaciones que sufrió la zona en época medieval y moderna y por la fuerte erosión debida a la pendiente del terreno. En el conjunto de la sigillata, como los dos fragmentos decorados que aquí presentamos (Fig. 1, a, c), la hispánica es la que porcentualmente aparece con mayor frecuencia, si bien contamos igualmente con algunos fragmentos de itálica y sudgálica, fechable, en su conjunto, en torno a la segunda mitad del siglo I d.C. En esta campaña no hemos documentado sigillata clara A, que sí había aparecido en campañas anteriores.

Posterior a este material aparecen una serie de fragmentos, no representados en esta muestra, que con casi toda seguridad podrían encuadrarse dentro de una época visigoda, cuestión que habría que confirmar. Otro dato a confirmar en este momento en el que estamos realizando el estudio del material, sería la de un lote de fragmentos cerámicos conectados probablemente con el mundo fenicio.

Respecto al material medieval¹, un conjunto de piezas de las que aquí se reproducen algunos ejemplares entre los más significativos, comienzan a plantearnos el problema de la continuidad entre la ciudad del siglo X y la ciudad "refundada" por los ziríes a partir del año 1010.

Los fragmentos de ataífor nos remiten al viejo problema de la cerámica de Ilbira. Aunque no podemos descartar que sean piezas ya del siglo XI, tienen todos los elementos característicos de los ejemplares del siglo X. Pertenecen a los tipos 0 y 1 de la clasificación

de Roselló Bordoy, el repié está muy poco acentuado y es de sección trapezoidal; los bordes son rectos o con un ligero engrosamiento hacia fuera.

En la decoración, dos de las piezas muestran tema central dentro de un cuadrado de lados ligeramente curvos. Uno de ellos (Fig. 4, a) con motivo figurativo zoomorfo, quizá un cérvido, del que se aprecian los extremos de las patas posteriores; el otro motivo es irreconocible (Fig. 4, b). La tercera pieza (Fig. 4, c), tiene tema radial de cordón entrelazado, sin que podamos saber si alterna con otro tema; parece que se resuelve con un cruce perpendicular y otro en diagonal, dando como resultado ocho fajas radiales.

Los bordes muestran en ambos casos decoración de semicírculos, pero mientras que en la pieza del cordón son continuos y tangentes, en el otro borde aparece uno solo, que puede corresponder a una disposición en cruz. En ambos casos se componen de doble curva concéntrica de manganeso y el centro relleno en verde.

Es inevitable la asociación de los hallazgos granadinos con la cerámica de Ilbira. Puesto que no cabe suponer la existencia de dos centros de producción inmediatos y menos aún que pudieran darse dos estilos diferenciados entre Granada e Ilbira, a través del desarrollo de las investigaciones en el Albaicín creemos que afecta de manera substancial a nuestro conocimiento de lo que fue la cerámica del periodo omeya en la qura de Ilbira.

La selección de las piezas de la desaparecida capital, tanto a la hora de su recogida como a la de su publicación, da una imagen falseada que los ejemplares que están apareciendo en Granada irán permitiendo rectificar. Digamos por el momento que la presencia de piezas con decoración figurativa es proporcionalmente reducida.

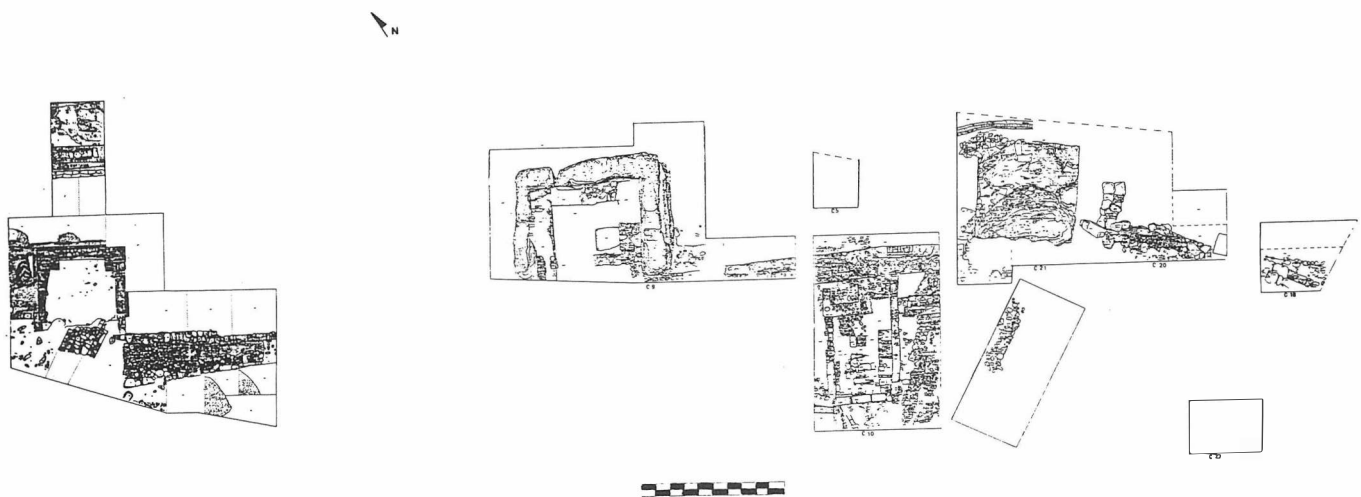
Relacionada con los ataífores debemos considerar una gran taza, (Fig. 4, d), vidriada en verde con decoración de trazos curvos en manganeso. El asa muestra pedúnculo superior. La anormal ruptura del interior del borde puede deberse a que tuviera reborde para ajustar una tapadera, como se ve en otro ejemplar mucho más decorado con vidriado achocolatado del Museo Arqueológico Provincial de Granada. La carena de la parte inferior de las paredes es similar en ambas piezas.

En estos momentos es muy difícil afirmar si se trata de piezas fabricadas antes de la destrucción de Ilbira y si pertenecen a un uso local o fueron trasladadas desde dicha ciudad -problema que va a condicionar todos los hallazgos granadinos del siglo XI-. Las piezas señaladas, junto a ataífores melados, a veces con decoración en manganeso, son las únicas vidriadas del conjunto cerámico recogido en este nivel estratigráfico.

Algo posterior debe ser la olla de barro negruzco con carena superior muy acentuada que marca el cuello con borde exvasado y engrosado. Se decora con cinco líneas pintadas en la parte alta del cuerpo (Fig. 5, a). La base muestra ligero reborde. Es pieza de tipología similar a otra ya publicada, del mismo corte, fechable en el siglo XI.

La cerámica pintada con series de líneas paralelas horizontales

FIG. 7. Planimetría general del yacimiento. Pillada en barro rojo



aparece con cierta abundancia en los niveles más profundos de época medieval excavados, correspondiendo a piezas de pequeño tamaño, muy similares a las estudiadas por Dorothea Duda en Almería.

Entre los restos de candil de piquera, el más completo es el que se reproduce (Fig. 5,b). Mutilado en el gollete y piquera, su característica más significativa es el repié acentuado y el hecho de que los lados verticales de la piquera son planos, cortados a cuchillo; la cazoleta es curva. Nos inclinamos por una fecha avanzada en el siglo XI.

La última lámina recoge piezas ya nazaries o incluso posteriores a 1492, como es posiblemente el candil de pie alto vidriado en verde (Fig.6,a). Las otras piezas corresponden al cuello de una jarra (Fig.6,b), con borde y asa vidriados en verde y decoración en manganeso sobre bizcochado. Es un tipo del que han aparecido abundantísimos ejemplares en las distintas campañas de excavación efectuadas. Inédito hasta las mismas, todo hace pensar en una producción tardía que quizá tuvo continuación en las primeras décadas del siglo XVI; podría guardar alguna relación tipológica con piezas de Manises. En cuanto a la decoración deriva de la cerámica desarrollada desde el siglo XII, de la que posiblemente supone la última manifestación durante el dominio islámico en la Península Ibérica.

Las otras dos piezas son fragmentos de tinajas estampilladas en barro rojo. Un borde (Fig.6,c), tiene especial interés. El cuello estaba dividido verticalmente en calles por tiras verticales de barro pinzadas y los espacios resultantes rellenos con estampillado, que posiblemente dejara calles alternas. El borde, engrosado hacia fuera, muestra también alternancia de temas decorativos. La misma estampilla que aparece en el cuello se usa en posición lateral, con indiferencia hacia su motivo epigráfico; alterna con estampilla circular de tema radial con bastante relieve utilizada sobre un pegote de barro para obtener motivos salientes. Estos motivos se encuentran en algún otro ejemplar del Museo Hispanomusulmán de Granada y en piezas almerienses más tempranas.

El otro fragmento (Fig.6,d), muestra moldura curva separando dos fajas decoradas, la superior con mano de Fátima enmarcada por arco lobulado; la palma de la mano se rellena con una palmeta. El tema inferior queda confuso por el mal estado de conservación y las superposiciones de las estampillas.

El conjunto, bien estratificado y asociado a estructuras de hábitat, creemos que da buena idea del extraordinario valor de la zona investigada por la amplísima secuencia cronológica que comprende, que la convierte en punto de referencia imprescindible para cualquier investigación arqueológica que se refiera al período medieval en Granada.

Bibliografía

- E. Fresneda, M^a D. Rodríguez Ariza y M.E. Jabaloy: *Elyacimiento arqueológico de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)*, «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» 10, (1985), pp. 243-264.
- M.E. Jabaloy, V. Salvatierra, J.A. García y A. García: *Elyacimiento preibérico del Cerro del Centinela*, «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» 8 (1983), pp.343-373.
- R. Lizcano, M^a A. Moreno y M. Roca: *Excavaciones de urgencia en el solar de la Calle María la Miel*, «A.A.A.» (1985), pp. 166 ss.
- A. Mencloza, F. Molina, O. Arteaga y P. Aguayo: *Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada), Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien*, «Madriider Mitteilungen» 22, (1981), pp. 171-198.
- F. Molina, A. Mencloza, L. Sáez, O. Arteaga y M. Roca: *Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la Cultura Ibérica en la Alta Andalucía. La Campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes*, «Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología», Zaragoza, 1983, pp. 689-707.
- F. Molina y J.M. Roldán: «Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam». Granada (1983).
- M. Pastor, J. Carrasco, J.A. Pachón y E. Carrasco: *Cerro de La Mora (Moraleta de Zafayona, Granada)*, «Noticiario Arqueológico Hispánico» 12, (1981), pp. 135-158.
- M. Raya, A. Burgos y M. Roca: *Excavación de urgencia en el solar situado en la calle María La Miel esquina San Nicolás Nuevo en el Albaicín de Granada*. «A.A.A.» (1986), pp. 132-133.
- M. Roca y M^a A. Moreno: *Excavaciones sistemáticas en la ciudad Ibero-romana de Granada*. «A.A.A.» (1987).
- M. Roca, M^a A. Moreno, A. Burgos e I. Fernández: *Estudio de materiales de la ciudad Ibero-romana de Granada. Campaña de 1987*. «A.A.A.» (1988), (En prensa).
- M. Roca, M^a A. Moreno y R. Lizcano: *Excavaciones sistemáticas en la ciudad Ibero-romana de Granada*. «A.A.A.» (1985), pp. 323-328.
- M. Roca, M^a A. Moreno y R. Lizcano: «El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada», Granada, (1988).
- M. Roca, M^a A. Moreno y R. Lizcano: *Nuevos datos para el conocimiento de la Granada Ibero-romana y Árabe*, «Revista del Centro de Estudios Histórico de Granada y su Reino» 1, 2^a Epoca, Granada, (1987), pp. 243-283.
- M. Roca, M^a A. Moreno, R. Lizcano, V. Mérida y A. Burgos: *Excavaciones sistemáticas en la ciudad Ibero-romana de Granada*. «A.A.A.» (1986), pp. 367-371.
- Roselló Bordoy: *Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso*, «Cuadernos de Madinat al-Zahra». Volumen I.
- E. Serrano: *Cerámica común del alfar de Cartuja (Granada)*, «Baética» 1, (1978), pp. 243-271.
- M. Sotomayor: *Alfar romano en Granada*, «IX Congreso Nacional de Arqueología», Valladolid, (1965-1966), pp. 367-372.
- M. Sotomayor, A. Sola y C. Choclán: «Los más antiguos vestigios de la Granada Ibero-romana y Árabe», Granada, 1984.

Notas

¹Las figuras 4, 5 y 6 correspondientes al material cerámico medieval han sido descritas y comentadas por D. Juan Antonio García Granados.